

EL LLAMAMIENTO DEL SIERVO

**1 Escuchadme, islas,
y atended pueblos lejanos.
El SEÑOR me llamó desde el seno mater-
no,
desde las entrañas de mi madre mencionó
mi nombre.**

**2 Ha hecho mi boca como espada afilada,
en la sombra de su mano me ha escondi-
do;
me ha hecho también como saeta esco-
gida,
en su aljaba me ha escondido.**

**3 Y me dijo: Tú eres mi siervo, Israel,
en quien yo mostraré mi gloria.**

**4 Y yo dije: En vano he trabajado,
en vanidad y en nada he malgastado mis
fuerzas;
pero mi derecho está en el SEÑOR,
y mi recompensa con mi Dios.**

**5 Y ahora dice el SEÑOR (el que me formó
desde el seno materno para ser su siervo,
para hacer que Jacob vuelva a él y que
Israel se reúna con El,
porque honrado soy a los ojos del SEÑOR
y mi Dios ha sido mi fortaleza),**

**6 dice El: Poca cosa es que tú seas mi siervo,
para levantar las tribus de Jacob y para
restaurar a los que quedaron de Israel;
también te haré luz a las naciones,
para que mi salvación alcance hasta los
confines de la tierra.**

**7 Así dice el SEÑOR, el Redentor de Israel,
el
santo suyo,
el despreciado, al aborrecido de la na-
ción,
al siervo de gobernantes:**

**Lo verán reyes y se levantarán,
príncipes, y se postrarán,
a causa del SEÑOR que es fiel,
del Santo de Israel que te ha escogido.**

**8 Así dice el SEÑOR: En tiempo propicio te
he
respondido,
en día de salvación te he ayudado;
te guardaré y te daré por pacto al pue-
blo,
para restaurar la tierra, para repartir las
heredades assoladas,**

**9 para decir a los presos: "Salid";
a los que están en tinieblas: "Mostraos",
por los caminos pacarán,
y en todas las alturas desoladas tendrán
sus
pastos.**

**10 No pasarán hambre ni sed,
ni los herirá el calor abrasador ni el sol,
porque el que tiene compasión de ellos los
guiará,
y a manantiales de agua los conducirá,**

**11 Convertiré todos mis montes en camino,
y mis calzadas serán levantadas.**

**12 Mira, éstos vendrán de lejos;
y he aquí, otros del norte y del occidente,
y otros de la tierra de Sinim.**

**13 Gritad de júbilo, cielos, y regocíjate, tie-
rra.
Prorrumpid, montes, en gritos de alegría,
porque el SEÑOR ha consolado a su pue-
blo,
y de sus afligidos tendrá compasión.**

Isaías 49:1-13 LBLA

INTRODUCCIÓN

Entre el anterior Cántico y este se ha hablado del "siervo" que es sordo y ciego (42:18), identificado con Jacob e Israel, al que se describe como formado por Yahweh en el vientre (44:2), castigado por el pecado y la infidelidad (43:22-24; 48:1-11), y al que se le asegura el amor fiel y perdón de Dios (43:25ss.; 45:22-25). En 49:1-7 el Siervo es claramente identificado como "Israel" (3, por cierto "Israel" parece bien atestiguado textualmente) pero sin duda es preciso deslindar la diferencia. De hecho "Israel" no se usa como nombre sino

en paralelo con “siervo”, es decir, se subraya la función, no la identidad, de Israel; como si dijese: “Tú eres mi Israel, en quien seré glorificado”. El Siervo es el medio para que las naciones vengan a Dios, cosa que la nación nunca podría ser; triunfaría donde Israel había fracasado. Toda la idealidad que se niega a Israel se puede atribuir al Siervo indudablemente.

Se trata de un siervo individual, no colectivo (en contra de lo siguiente: “Hay evidencia textual, sin embargo, que la designación Israel fue una adición al texto original. Esto ha llevado a algunos eruditos a buscar la identidad del Siervo en figuras históricas individuales más bien que en la comunidad del pueblo de Dios”), porque Jacob no puede restaurar a Jacob a una buena relación con Dios (5), como tampoco podría Israel restaurar a Judá de Babilonia. Es una contradicción en términos. Tampoco podemos admitir que sea un siervo calculadamente indeterminado (por ejemplo: “puede que el poema evita deliberadamente una identidad específica,, permitiéndonos de este modo gran libertad en nuestra lectura”) sino uno muy concreto, el Mesías; Jesús el Hijo de Dios encarnado que vemos en el Nuevo Testamento. Este Siervo es idéntico con el de 42:1-9: a) En ambos cánticos el Siervo es un individuo, b) Ambos cánticos describen al Siervo como diferente de Israel, c) En los dos casos el Siervo tiene una misión a Israel, d) Y tiene una amplia misión a los gentiles mundialmente.

Se insiste en la cualidad profética del Siervo que ya aparecía en el primer cántico y que, para algunos expositores, son centrales ahora. El que habla es el Siervo mismo y se dirige a todo el mundo (1). Los aspectos proféticos pueden resumirse: i) Habla con tono y estilo profético comenzando sus palabras con un típico llamamiento de atención (comp. Is. 1:10; Am. 3:1; 4:1; 5:1). ii) Habla en nombre del Señor. iii) Como ocurre con otros profetas dice que fue llamado por Dios; antes de su nacimiento, “desde el vientre de su madre” (1b,5; un paralelo con Jer. 1:5). iv) La frustración con su misión (4a) es similar a otros profetas, especialmente Jeremías. Pero es Yahweh el que ha llamado y el Siervo confirma y acepta el llamamiento (5b,6a) a pesar de las dificultades que el encontró. Dicho esto difícilmente puede referirse a un profeta o a otro ser humano normal porque entonces no podría ser salvación de Dios para todo la tierra, y porque ningún profeta recibió jamás la misión de salvar al mundo (5,6). Este pasaje forma parte de la sección caps. 49-55 y la primera división, 49:1-52:12, tiene carácter anticipatorio, mientras en la segunda, caps. 54-55, la salvación ya ha sido realizada. En medio queda 52:13-53:12 donde se cumple la misión esencial del Siervo. Los cánticos del Siervo, lejos de haber sido introducidos posteriormente y encontrar acomodo en el texto ya escrito, forman el espinazo de la estructura.

El contraste entre la humillación y la gloria del Siervo también ayuda en la identificación del Siervo.. A los ojos del SEÑOR es glorioso (5), tiene a YHWH por fortaleza, reyes le verán y se levantarán y príncipes se postrarán en adoración (7), liberará a los presos (9) y restaurará a Israel (6) y será salvación hasta los fines de la tierra. Al mismo tiempo es “el despreciado, el aborrecido de la nación, siervo de gobernantes” (7). El que dirige al Siervo es YHWH, el Redentor de Israel porque es el Santo de Israel; tiene poder trascendente junto a su fidelidad y amor divinos. En contraste el menosprecio e indefensión del Siervo: i) Despreciado de alma; La persona misma (alma) es considerada sin valor (comp. 53:3); ii) Aborrecido por el grueso de la nación. No solo indigno de atención sino positivamente desagradable (como un mendigo en una gran ciudad). iii) Esclavo de gobernantes o tiranos.

Pero además del contraste entre el SEÑOR y su Siervo hay otro entre el estado primero y final del Siervo (7). Detrás de este cambio está el Santo de Israel, el que le escogió y llamó. El siervo no sirve a su propia gloria, siempre apunta a YHWH (Jn. 17:4; Fil. 2:11). El Santo cumple su palabra; todo depende de la absoluta confiabilidad del SEÑOR y de la confianza en Dios. La gloria no se recoge durante el ministerio sino al final de la obra.

El mensaje del segundo cántico es que el Siervo rechazado traerá salvación a los gentiles y restauración a Israel. La primera estrofa (1-6) recoge las palabras del Siervo, mientras lo que sigue (7-12) contiene dos proclamaciones de Yahweh al Siervo (7 y 8-12), que culminan en una especie de himno de alabanza (13).

LAS PALABRAS DEL SIERVO, v. 1-6

Podemos ver dos partes en las palabras del Siervo. Primeramente (1-4) nos dice cómo fue identificado y fortalecido como el Siervo de Dios. Por decirlo así quiere establecer su autoridad y la legitimidad de su misión, frente a la negación y la sospecha. Dice Edward J. Young que “el siervo habla con absoluta autoridad, reclamando ser oído por el mundo” (1a). Es una misión de Dios no de iniciativa propia. En segundo lugar (5-6), explicita en qué consiste su misión.

Llamamiento y comisión divina (1-3).

A) El Siervo llamado (1). La conciencia de su llamamiento es clara porque se dirige a las naciones y reclama ser oído. La ubicación de su llamamiento es antes de su nacimiento (1b 7:14), es una soberana elección divina. La mención a la “madre” revela que el que habla es el Mesías, y ponerle “nombre” es hacerlo memorable que apunta a la función y vocación del Siervo, y nos relaciona con la sección sobre Emanuel en la primera parte de Isaías. Concuere con la ausencia de mención del padre en el Nuevo Testamento (Mt. 1:18-25; Gn. 3:15; Sal. 22:9).

B) El Siervo equipado (2). La primera y tercera línea nos hablan de la preparación mediante un símil y una metáfora sucesivamente. La “boca” es una metonimia por las palabras; esta es el arma del Siervo. La voluntad de Dios será cumplida por la revelación de la palabra de Dios, no por la fuerza militar a diferencia de Ciro. El poder de la Palabra es para destruir y edificar (11:4; He. 4:12; Ap. 1:16; Jn. 1:1-4; 14:15); es penetrante (“afilada”) y amplia en su alcance (“saeta”).

C) El Siervo guardado (2). La segunda y tercera línea nos hablan de la preservación, puede ser que estuvo al cuidado y protección de Dios (comp. Sal. 17:8; 27:5; 31:20; 64:2; Jer. 36:26), o habla del propósito de la preservación, es decir, escondido hasta el tiempo fijado ya sea su ministerio público en su primera venida o su actual sesión a la diestra en espera de la segunda venida.

En vista de todo lo anterior, que el Siervo encuentre su función del Siervo no es casualidad, porque toda la culminación de la obra de Dios en la historia halla su confluencia en él. El mismo Dios que le nombró será visto en toda su gloria como resultado de la obra de su Siervo (4:2; 60:21; 61:3).

El aparente fracaso y la fe en Dios (4).

a) Un contraste marcado. Esto entre su exaltado llamamiento (1-3) y los resultados aparentemente decepcionantes de su labor (4a; comp. Jer. 15:10,18; 20:14-18). Todo apuntaba a una marcha triunfal pero Dios no responde a la arrogancia y maldad del mundo con más de lo mismo sino con humildad, vulnerabilidad e indefensión. El cumplimiento parece referirse al rechazo progresivo que culminó con su muerte en la Cruz (Mt. 12:9-37; 23:37-39; 26:1-27:66). Recuerda lo dicho en el anterior cántico (42:2-3): no viene a dominar o sentenciar desde el trono, sino para cargar con el pecado (53:4-6), y sentarse a la diestra de Dios pero como el cordero inmolado (Ap. 5:6).

b) Una actitud comprensible. Es obvio que aunque el Siervo es divino también es humano y susceptible, por tanto, a sentimientos de futilidad y frustración (50:6; 53:3). Al morir parecía no haber conseguido nada, para el mundo era un fracasado; con razón clamó “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46). c) Una disposición piadosa. Aunque sus palabras parecen rezumar desánimo y desaliento no reflejan duda o sentimiento de derrota, porque hay confianza en medio de las dificultades (comp. 42:4; Sal. 22). Es cierto que entró plenamente en la experiencia de la humanidad, pero también tenía plena conciencia de quién era y confiaba plenamente en Dios. De ahí el contraste: “pero...”. La actitud del Siervo nos recuerda Romanos 8:31-39 y 1 Corintios 4:1-5. En contraste con el aparente fracaso de su misión, el siervo habla de su profunda confianza en que Yahweh confirmará y vindicará su obra, dándole triunfo final (50:8; 53:11-12). Aunque la sombra de la cruz entenebrece aparentemente el cumplimiento del propósito eterno de Dios, el brillo de la gloria refleja el éxito último del Siervo.

i) Es posible compatibilizar la confianza en Dios con sentimientos de futilidad; una cosa no implica estar libre de la otra.

ii) La confianza apunta al resultado final: “Lo que me es debido está en manos de Yahweh” (lit. “mi derecho está en el SEÑOR”). a) Dios hará “justicia” porque solo él es el juez y es quien decide el valor de la obra del Siervo. El veredicto divino sobre el servicio del Siervo será favorable a éste. De hecho le resucitó y le dio un nombre que es sobre todo nombre. b) “Recompensa” (ver 40:10) es el fruto o resultado de su labor (comp. Lv. 19:13; Pr. 10:16; 11:18; Is. 61:8) y apoya la idea del veredicto favorable. El “derecho” es una prerrogativa personal del Siervo.

La misión del siervo (5,6).

Lejos de que el aparente fracaso del Siervo resulte en la suspensión de su obra, se amplía su misión a todas las naciones. Y el verso 6 nos vuelve al verso anterior (“dice él:”). Más allá de restaurar a Jacob o reunir a Israel está la salvación hasta los términos de la tierra. Yahweh responde al Siervo (4a) con una llamada a mayor responsabilidad (comp. Jer. 12:5; 15:19-21; 1 R. 19:9-18). Hay dos aposiciones. i) La primera recoge el llamamiento coincidente con la concepción del Siervo, pues desde el primer instante de su vida el Siervo existió para hacer la voluntad de Dios. Este llamamiento era para hacer lo que Israel no podía hacer por sí mismo, pues si Ciro podía ayudarles a volver a la tierra, solo el Siervo podía restaurarles a Dios porque el mayor problema no era la cautividad sino el alejamiento del Señor. ii) La segunda nos introduce en la reflexión del Siervo sobre la maravilla del llamamiento a él. No se deja de lado la restauración espiritual de Israel, pero esto es cosa insignificante en comparación con la más grande tarea de ser salvación para todo el mundo. Y en ambas cosas Yahweh promete éxito al Siervo (7-12). La gloria y fortaleza dadas a él nos recuerda la

“gracia” que Pablo recibió para su apostolado. El Siervo nunca dio por otorgada su identidad con el Padre. Ahora no se trata de la restauración de la nación a la tierra (como en caps. 41-48) sino la de un mundo alienado, junto al alejado Israel, de Dios. Solo el Siervo puede cumplir este encargo. La mejor traducción parece ser “te he dado... para ser mi salvación...”, es decir, el Siervo mismo es la salvación, él es el salvador, no meramente el medio de la salvación de Dios. Viene a la memoria Hechos 1:8: “me seréis testigos... hasta lo último de la tierra”.

CONCLUSIÓN

Las palabras de verso 4 son de las más repetidas. A menudo no vemos cosecha, o al menos no en proporción a la siembra efectuada. Con todo, si cavamos en el suelo veremos la simiente aparentemente muerta a la espera de que llegue el tiempo propicio para brotar. Al Señor le ocurrió que la Palabra puede ser comida por las aves o hecha inefectiva por la superficialidad o la mundanidad humanas. La declaración del Siervo (“en vano”) rezuma dolor y leemos de un temor parecido en los escritos de Pablo, pero es la aflicción del que trabaja duro y ambiciona bendición, el indolente nunca se manifestaría de este modo. Por otro lado, la idea de éxito es relativa porque el que puede definirlo y fijar la proporción y el momento es Dios. Por la gracia de Dios el apóstol de los gentiles podía decir “he trabajado más que todos ellos” (1 Co. 15:10), y es al Señor a quien corresponde dar el crecimiento (1 Co. 3:7). Frecuentemente ponemos los resultados por delante del énfasis en el servicio mismo y en la obediencia, con el resultado del desaliento cuando no de una cierta desesperación. Nunca hemos de dudar que Dios aprecia la obra bien hecha. Esto debe ser una fuente de satisfacción. El remedio, como en el caso del Siervo, es “pero mi derecho está con el SEÑOR, y mi recompensa con mi Dios” (4b). Esta actitud despierta la consagración al llamamiento, supera la frustración y mantiene viva la esperanza de bendición.

La misión que comienza con limitaciones puede ser ampliada de forma considerable. El Señor Jesús tuvo que crecer en sabiduría y aunque consciente a edad temprana de “los negocios de mi Padre”, tuvo que pasar por una serie de etapas en su vida y ministerio, y con él los discípulos. Recordemos la instrucción a no ir por caminos de gentiles (Mt. 10:6), y la definición de su llamamiento como “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt. 15:24). Sin embargo, había otras ovejas a las que había de traer (Jn. 10:16). Y, más tarde, cuando le es dada toda potestad en el cielo y en la tierra, tiene delante de sí la obra de discipulado a toda la tierra, envía a los suyos a predicar el evangelio en todo el mundo y el arrepentimiento a todas las naciones. Su ministerio desde la diestra lleva la obra a grandes proporciones, con la finalidad de redimir a los esclavos del pecado e iluminar a tanta gente que está en tinieblas (9). Debemos saber que pequeños comienzos pueden resultar en grandes proyectos, que no siempre se miden por su envergadura sino también por la prolongación en el tiempo. Igualmente la fidelidad en pequeñas esferas puede abrir el camino a mayores servicios al mundo alrededor.